

un bosque de dos leguas de extensión (26 de Julio), el ejército desembocó en la llanura de Vitepsk, en la que le había precedido el general Barclay, que el 27 ocupaba una altura frente á la ciudad, en la orilla izquierda del Duna, protegida en su frente por el Loutchesa. Murat lanzó contra la caballería rusa doscientos soldados parisienses del 9.º de línea y el regimiento 16.º de cazadores de caballería, que fueron destrozados en breve y hubieran quedado aniquilados si no hubiese sido por la intervención personal de Murat. Rechazados los lanceros rusos en una de sus cargas, se revolvieron contra los doscientos soldados parisienses, los cuales, aislados completamente entre los dos ejércitos, se retiraron combatiendo por un terreno sumamente cortado por matorrales y hendiduras, logrando con sus certeros disparos poner en fuga á los lanceros. Napoleón, que presenciaba el combate, dijo á Narbonne: «Allí están los hijos de Paris; id y decidles que les he visto y que se han hecho acreedores todos á la cruz de la Legión de honor.»

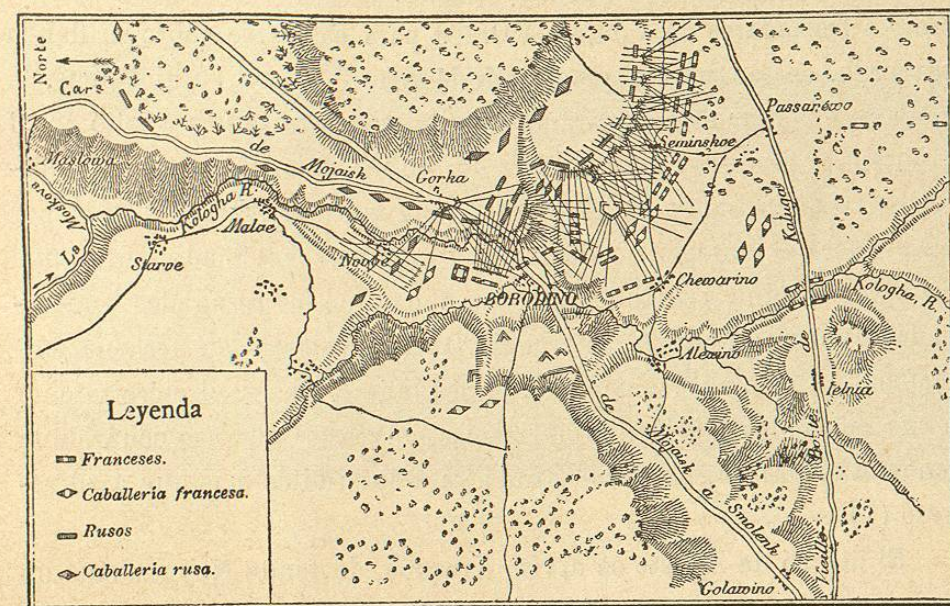
El príncipe Eugenio, Murat y Lobau atacaron con energía la vanguardia rusa, que se replegó detrás del Loutchesa. Napoleón, creyendo segura la batalla para el día siguiente, mandó suspender el ataque. Barclay combatió únicamente para dar á Bagration tiempo suficiente para unírsele; pero al saber el 27 por la tarde su retirada hacia Smolensko, levantó su campo durante la noche sin dejar el menor vestigio que pudiese dar á conocer la dirección que había tomado: al entrar el ejército francés en Vitepsk no encontró más que algunos judíos, á los cuales preguntaron inútilmente; se recorrieron en vano todos los caminos, hasta que cansado, Napoleón hubo de detenerse. En esta situación celebró un consejo, en el que todos los generales opinaron unánimemente que no debían avanzar más. «Pues bien, dijo Napoleón, nos detendremos aquí; reconoceré y reorganizaré mi ejército y organizaré el reino de Polonia. La campaña de 1812 ha concluído, el 1813 nos verá en Moscou y el 1814 en San Pattersburgo. La guerra de Rusia debe durar tres años, será una guerra de emancipación en vez de una invasión; proclamaremos la independencia de Lituania y de una parte de Polonia, y sublevaremos las provincias del Sur para atraernos á los cosacos. Los pueblos emancipados sostendrán al ejército francés.» Tan convencido estaba el Emperador de pasar el



La infantería de Paris delante de Witepsk. 200 cazadores del 9.º regimiento sostienen las cargas de los cosacos de la guardia en el paso de Dwina (27 de Julio de 1812). (Cuadro de Horacio Vernet, copia de un grabado de Jazet)



resto del año en Vitepsk, que trató de mandar á buscar á París actores para el invierno, y escribió á un empresario: «Cuidad de nuestra vida, no pensamos renovar la locura de Carlos XII.» Napoleón esperaba que Alejandro le haría nuevas proposiciones de paz, pero ante el silencio del Czar le dominó de nuevo la impaciencia, olvidando sus resoluciones. Le obsesionaba el nombre de Moscou y se entusiasmaba ante la idea de una marcha sobre esta ciudad; inclinado sobre sus



Plano de la batalla de Borodino ó de la Moskova

mapas, examinaba los caminos, se levantaba, andaba agitado por sus habitaciones, pasaba de un objeto á otro sin fijarse en ninguno. Por fin tomó su decisión, á pesar de la oposición que á su proyecto hacían Berthier, Lobau y Caulaincourt. Duroc le hizo también observaciones claras y atinadas respecto á las dificultades de la empresa, y Daru, fiero é impasible, recordó al Emperador que esta guerra no era nacional y que nadie comprendía su objeto ni su necesidad. Napoleón no ignoraba que desde el Niemen hasta Mohilev el ejército había perdido 150.000 hombres, y que obligado á alimentarse con centeno cocido, se veía diezmado por la disenteria, quejándose de los excesivos cuidados que se tenían para con la guardia; que los Rusos estaban deci-



didos á todo para aniquilar al invasor, incendiando sus propias aldeas sin vacilar en quemar con ellas á sus heridos. Finalmente, Duroc le dió á conocer el tratado de Bukarest. Napoleón escuchó con benevolencia todas estas objeciones, persistiendo imperturbable en su idea; «iba á realizar la locura de Carlos XII.»

Al ver Napoleón que Sebastiani se había visto obligado á retroceder hacia Inkowo (7 de Agosto), ante las superiores fuerzas del enemigo, creyó que los Rusos se dirigían sobre su centro, por lo que resolvió trasladarse de Vitpevk á Orcha para colocarse sobre su flanco izquierdo, cerrándoles el camino de Moscou. El día 10 dió, pues, la orden de ejecutar este admirable movimiento estratégico y salió el 13 de Vitpevk, tras una permanencia de quince días, debiendo su ejército hallarse en Liady el 14, entre Orcha y Smolensko. Atravesó por vez primera el Dnieper en Rassasna y marchó sobre Liady, formando una sola columna y abandonando en el camino los rezagados y mero-deadores; únicamente el cuerpo de Davout conservó su perfecta formación. Desde Liady comenzaba la pequeña Rusia, y el ejército cesó en sus relaciones con los judíos polacos, cuyos servicios se echaron de menos muy pronto, no encontrando ya á los judíos más que á su regreso (1).

El día 15 de Agosto se divisó Krasnoe, de donde Ney rechazó un regimiento ruso, pero más allá había 6.000 hombres con Newerowskoi, quien se unió en Smolensko con Barclay y Bagratió, después de haber rechazado las repetidas cargas de la caballería de Murat. Barclay quería continuar retrocediendo siempre y hacer el vacío ante el ejército francés; tal era su plan, formado desde 1807. Bagratió, discípulo de Souwarow, era partidario de tomar la ofensiva, y el ejército participaba de esta opinión, llegando casi á insultar á Barclay, sospechoso por ser alemán de las provincias del Báltico. Turbado este general por semejantes ataques, vaciló en llevar adelante su plan y dejó que se trabase el combate de Krasnoe. La retirada de Newerowskoi obligó al ejército ruso á acudir sin demora en defensa de Smolensko.

(1) Respecto al papel que desempeñaron los judíos en la campaña de Rusia, nada es tan á propósito para conocerlo como los dibujos de Faber de Faur, en su *Diario ilustrado de la campaña de Rusia*.

Al llegar Napoleón frente á dicha ciudad, el día 16, divisó en la orilla derecha del Dnieper un ejército compuesto de 120.000 hombres, á las órdenes de Barclay y Bagratió. «¡Por fin ya son míos!» exclamó el Emperador, é inmediatamente dispuso sus tropas para la futura batalla. Pero Barclay mandó á Bagratió al otro lado de Smolensko, para deshacerse de él y poder entonces proseguir libremente su primitivo plan. En efecto, al día siguiente, 17, Belliard en un reconocimiento encontró á los rusos en completa retirada; buscóse inútilmente un vado para copar la columna rusa que se había quedado en



Batalla de la Moscú. Cuadro de Langlois (Juan Carlos, llamado *el Coronel*), en el Museo de Versalles, que sirvió también para uno de los panoramas de este artista.

Smolensko, pero ésta opuso gran resistencia y no dejó entrar á los Franceses hasta las tres de la mañana, después de haber incendiado una parte de la población. En 19 de Agosto, en Valoutina, la inacción de Junot fué causa una vez más de que Napoleón perdiese la ocasión de librar una gran batalla, que se redujo á una serie de combates secundarios cuyo resultado, aunque favorable, hubo de ser comprado á costa de la vida del valiente general Gudin.

Apenas había principiado la campaña y ya el estado del ejército podía inspirar la más viva preocupación; el calor era sofocante, los enfermos y los heridos carecían de víveres, de camas y hasta de paja y de medicamentos. Muchos de ellos, ya fuese con mala intención, ya por casualidad, morían quemados en los pueblos en donde se les había dejado, y los sobrevivientes quedaban expuestos, al aire libre, á las inclemencias del tiempo. Muy pronto se hubo de echar mano,